

Olla AQTA y sus marcas en Cantabria: nuevos datos

Alberto Ceballos Hornero

alberto.hornero@gmail.com

El recipiente más habitual de cerámica común en los puertos del Cantábrico oriental (Irún, Forua, Castro-Urdiales, Santoña, bahía de Santander) es la olla de borde triangular, tipo Aguarod 6 ó Martínez Salcedo 701/701a. Por ello, ha sido objeto de estudios específicos en los últimos treinta años. El análisis de la pasta/fábrica y su difusión ha llevado a denominarla cerámica común no torneada de difusión aquitano-tarraconense (CNT AQTA en Réchin *et alii* 1996 y Esteban *et alii* 2012) o cerámica común del Golfo de Vizcaya (CCGB en Urteaga y López 2000) o cerámica común Tarraconense Aquitana (CoTAq en Aguarod 2011 ó CCTA en Urteaga y Amondarain 2015). Se trata de una olla de cuerpo ovoideo, fondo plano, borde vuelto al exterior y labio plano horizontal o levemente inclinado, con una variante, predominante en época bajoimperial, con el labio engrosado que da lugar a un borde de perfil triangular (Martínez Salcedo 2004: 207-221). Estarían hechas a mano a partir de placas o de colombines de barro, pero rematadas a torneta, momento en que se aprovecharía para realizar el borde plano con una badana y la decoración de líneas paralelas con un peine. Las pastas son groseras, con numerosas inclusiones no plásticas, y presentan diversas tonalidades debido a sus diferentes tipos de barro y a su cocción lenta y reductora en hornos abiertos que da lugar a oxidaciones parciales según el lugar de cada pieza en el horno. En un primer momento, dada su tosquedad se clasificó como cerámica común de factu-

ra indígena (Mezquiriz 1954: 31), pero posteriormente, dada su difusión se ha intentado buscar un origen no local. Así, unas pastas se han asociado al río Aragón/ Canal de la Berdún por la presencia de traquiandesita volcánica (Aguarod 1995: 143; Aguarod y Lapuente 2015: 415), otras al valle del Adour/Pirineo aquitano por la presencia de sillimanita metamórfica (Alonso *et alii* 2014: 591); u otras a Peñas de Aya en Guipúzcoa (Réchin *et alii* 1996: 416-417).

Este tipo de olla aguanta bien tanto el choque térmico como los golpes físicos, por lo que sería usada tanto para cocinar al fuego (de hecho, un porcentaje considerable presenta restos de hollín), como para almacenaje y transporte de conservas (se ha planteado para salazones, miel o aceite animal, quizás ballena), lo que explicaría su abundante aparición en los puertos cantábricos (Aguarod *et alii* 2025). Es posible que el producto que contuviera debiera ser cocinado para consumirse, lo que explicaría su doble funcionalidad (cocina y transporte). En cuanto a su morfología, se observa que a mayor tamaño (diámetro de boca), más saliente es el labio para facilitar su agarre y transporte (Fernández García 1999: 111). Del mismo modo, la decoración del borde permitiría la manipulación de la tapa o su impregnación con pez u otra sustancia (Martínez Salcedo 1999: 169). Su cronología es amplia: entre finales del siglo I y principios del siglo V, identificándose tanto en estratos alto como bajo-imperiales.

En pocas ocasiones, menos del 1% del total, aparecen marcas en el borde superior, en un lugar no visible al poner una tapa. Estas marcas han sido objeto de dos estudios específicos: Alonso *et alii* 2014 (donde se analizan 5 ejemplares con marcas de Forua y 4 de Santa María la Real de Zarautz) y Esteban *et alii* 2017 (donde se amplía el estudio anterior con el análisis de 65 ollas con marcas procedentes de 19 yacimientos entre Asturias y Zaragoza).

Nuestro artículo pretende ser una actualización de estos estudios con nuevos datos referidos exclusivamente a la Comunidad Autónoma de Cantabria.

Estas marcas están hechas precocion y suelen tener forma de numeral o de abreviatura de un nombre: V, X, Ti... Se han asociado generalmente a ejemplares altoimperiales y con pastas con sillimanita del sur de Aquitania. La casi ausencia de marcas en Aquitania (salvo una especie de "H" en una olla de Arancou-les-Courrèges), pese a ser propuesto como el lugar de fabricación (Alonso *et alii* 2014: 596), se podría justificar por ser producciones destinadas a la exportación. Para estas marcas se han buscado explicaciones como indicadores de peso, contenido, alfarero, ..., pero la más aceptada (puesto que son marcas que se repiten en ollas de diferente tamaño, con hollín y sin él, y que quedarían ocultas una vez tapadas) es que serían marcas de control de producción, al especularse que estas ollas se elaborarían en hornos de uso colectivo, y de este modo posibilitar a cada artesano identificar sus lotes; si bien es posible que no todas las marcas respondiesen a la misma causa (Esteban *et alii* 2017).

En Cantabria se han identificado estas ollas en una decena de yacimientos (fig.1): de forma abundante han aparecido en los puertos romanos de Castro-Urdiales (más de 700 bordes en numerosas localizaciones) (Muñoz *et alii* 2022: 289-291), Santoña (más de 450 bordes) (Ceballos *et alii* 2024: 109) y bahía de Santander (península de la Magdalena con 5 bordes y termas de San Juan de Maliaño con 55) (Ceballos *et alii* 2018: 46; CAEAP 2019: 151), y de forma puntual (uno o dos fragmentos de borde) en las cuevas de Gitanos en Sámano (Ontañón 2000: 282) y Cueva Grande en Otañes (González *et alii* 1994: 51-53), ambas en la desembocadura del río Agüera, en los alrededores de Castro-Urdiales, además de en la cueva de Cubrizas en la desembocadura del



Figura 1. Mapa con los yacimientos citados con ollas AQTA 701/701a (en cursiva nombres de cuevas)

Pas (Gutiérrez y Hierro 2007: 128) y en la de Cudón en el Besaya (Muñoz *et alii* 2025: 278), ambas al oeste de la bahía de Santander. Y también acaso una pequeña olla recuperada en las prospecciones arqueológicas en el yacimiento de Huerta Quintana en el año 2017 en el puerto de Suances podría corresponder a esta tipología (Marcos *et alii* 2019-20: 94). Así mismo, en el interior de Cantabria se han catalogado en Retortillo, identificado con la ciudad de Juliobriga (Esteban *et alii* 2017: 346 y 350), y acaso también en una pieza de las excavaciones de 1982-1985 en Camesa-Rebolledo (Puente 2002: 186 y 197).

En el citado trabajo de Esteban *et alii* 2017 se recogen ollas con marcas procedentes de los dos yacimientos romanos más importantes sitios en la actual Cantabria: Castro-Urdiales (en forma de “TI”, “S”, “V” e “I” en piezas de las calles Ardigales 5-7, Rúa 18 y Rúa 24) y Retortillo (en forma de “V” en una olla de las excavaciones de 2001-2003). A este elenco hay que sumar otros cinco bordes más con grafitos (tres inéditos y dos publicados con posterioridad al citado artículo de Esteban *et alii* 2017):

- 1- Del yacimiento de San Juan de Maliaño, al fondo de la bahía de

Santander (donde se ha situado el *portus Victoriae Iuliobrigensium* citado por Plinio), excavado entre los años 1995-1998, pero cuya monografía aparece en el año 2019, se han publicado sendos bordes con grafito (fig.2) que se asignaron a contextos bajoimperiales (CAEAP 2019: 141-142 y 147-148). Uno fue recuperado en el área 2 de las termas romanas y presenta una marca en forma de “V” (la más habitual, con casi la mitad del inventario), y el otro procede de la domus que estaba junto a las termas y su grafito se asemeja a una “N” (los paralelos más análogos de esta marca son la “doble V” en un ejemplar de Forua o la “M” en Los Bañales).

- 2- Del puerto romano de Castro-Urdiales, identificado con la ciudad de *Flaviobriga*, fue recuperado en 1987 por Ramón Bohigas, J.T. Molinero y otros en el vertedero municipal de Allendelagua procedente de los escombros de las obras sin seguimiento arqueológico de la calle Rúa 15 un borde, no publicado hasta la fecha, con un grafito en forma de “X” (fig.3), que es el segundo motivo más habitual en este tipo de ollas. Esta ciudad costera, perteneciente a los autrigones, es la que más ollas con marcas ha proporcionado en Cantabria.

Figura 2. Dibujos publicados de ollas AQTA con marcas de San Juan de Maliaño (CAEAP 2019: 142 y 148)

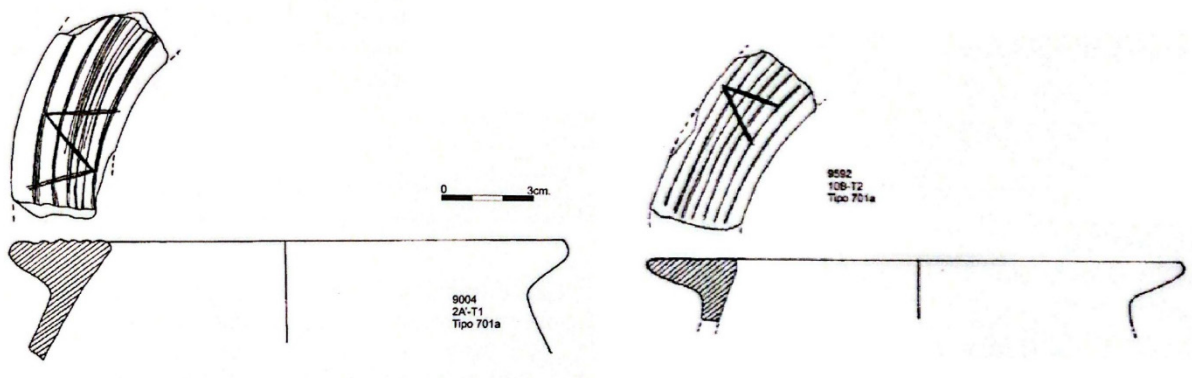




Figura 3. Bordes de ollas AQTA con marcas inéditos de Santoña y Castro-Urdiales.

3- Del puerto romano de Santoña, para el que no se conoce nombre latino (hay quien lo ha asociado al *portus Iuliobrigensum*, en vez de Santander, o a la controvertida *Noegia Ucesia* recogida por Ptolomeo), del seguimiento arqueológico de la urbanización Santa María del Puerto del año 2013, cuyos resultados no están publicados, se recuperaron dos bordes con grafito en ambos casos en forma de la habitual “V” (fig.3).

Bibliografía:

- Aguarod Otal, C. 1995: “La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro”, en X. Aquilué y M. Roca (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península Ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanes VIII, Empúries, 129-153.
- Aguarod Otal, C. 2011: “Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas”, en C. Fernández, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.): *Manual de cerámica romana III*, Madrid, 15-95.
- Aguarod, C. y Lapuente, M^aP. 2015: “Aragón, límite oriental para diversas producciones de cerámica común romana difundidas en el noroeste peninsular y Aquitania”, *Cuadernos de la SECAH*, 2, 409-422.
- Aguarod, C., García-Barberena, M., Lapuente, M.P., Pérez, J. y Unzu, M. 2025: “Estudio

interdisciplinar d eun conjunto de ollas del BajoImperio romano procedentes de Pompaelo”, *Anas*, 38, 337-376.

- Alonso, A., Esteban, M., Izquierdo, M^aT., Martínez, A., Ortega, L.A., Réchin, F. y Zuluaga, M^aC. 2014: “Estudio arqueométrico de la cerámica común no torneada de difusión aquitano-tarraconense (AQTA): el caso de las ollas con marcas en el borde”, en R. Morais, A. Fernández y M.J. Sousa (eds.): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografía Ex Oficina Hispana II, tomo I, 587-591.
- Amondarain, L. y Urteaga, M^aM. 2012: “La cerámica común Golfo de Bizkaia”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Monografías Historia y Arte, Cádiz, 543-559.
- CAEAP 2019: *El yacimiento de la Mies de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria). Actuaciones arqueológicas 1995-1998*, Camargo.
- Ceballos, A., Loyo, D.C. y Muñoz, E. (2018): “Nuevos hallazgos de cerámicas romanas en la playa de La Magdalena (Santander)”, *Altamira*, 89, 29-51.
- Ceballos, A. Dohijo, E. y Muñoz, E. 2024: “Marcas y grafitos en cerámicas de Santoña romana”, *Sautuola*, 29, 107-116.
- Esteban, M., Martínez, A., Ortega, L.A., Alonso, A., Izquierdo, M^aT., Réchin, F., y Zuluaga, M^aC. 2012: *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s.II a.C.-s.V d.C.): estudio arqueológico y arqueométrico*, Anejo 12 de Kobie, Bilbao.

Esteban, M., Izquierdo, M^aT., Martínez, A. y Réchin, F. 2012a: “Las cerámicas comunes no torneadas de difusión aquitano tarraconense (AQTA): estado de la cuestión”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Monografías Historia y Arte, Cádiz, 563-579.

Esteban, M., Izquierdo, M^a T., Martínez, A. y Alonso, A. 2017: “Avance sobre el estudio de marcas de alfar en cerámicas AQTA” en J. Colls (coord.): *Actas del IV congreso internacional de la SECAH*, Monografía Ex Oficina Hispana IV, Valencia, 343-357.

Fernández García, F. 1999: “Cerámica común romana de Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio): fondos antiguos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria”, tesina de licenciatura, Santander.

González, C., Bohigas, R., Molinero, J.T., Muñoz, E., Fernández, M. y Arozamena, J.F. 1994: “La Cueva Grande (Otañes, Cantabria). Arte rupestre y yacimiento arqueológico”, *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, 2, 33-72.

Gutiérrez, E. y Hierro, J.A. 2007: “El uso de las cuevas de Piélagos entre la época romana y la Edad Media”, en V. Crespo (coord.): *Catálogo de cavidades del municipio de Piélagos. Actuaciones Espeleológicas 1986-2003*, Santander, 127-137.

Marcos, J., Mantecón, I., Pereda, E.M^a, Miguel, B. y Bayarri, V. 2019-20: “Nuevos hallazgos de una población romana en Suances (Cantabria)”, *Sautuola*, 24-25, 91-112.

Martínez Salcedo, A. 1999: “Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco peninsular: el caso de las ollas peinadas de borde vuelto plano”, *Kobie*, 25, 161-182.

Martínez Salcedo, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco*, Colección de patrimonio cultural vasco I, Vitoria.

Mezquiriz de Catalán, M^aA. 1954: “Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)”, *Príncipe de Viana*, 54-55, 29-54.

Muñoz, E., Ceballos, A., Smith, P., Molinero, J.T., Ruiz, J. y López J.C. 2022: *Prehistoria y arqueología de la cuenca del Agüera y del entorno de Castro Urdiales*, e-monografía del C.E.M. 21, Santander.

Muñoz, E., Dohijo, E. y Ceballos, A. 2025: “Los depósitos arqueológicos: descripción y caracterización cronocultural”, en R. Montes y E. Muñoz (dirs.), *La cueva de Cudón (Miengo, Cantabria). Arte rupestre y contexto geoarqueológico*, Miengo, 253-282.

- Puente, M.A. 2002: “Cerámica común romana de Camesa-Rebolledo”, *Sautuola*, 8, 177-228.
- Ontañón Peredo, R. 2000: “Investigaciones arqueológicas en Montealegre (Sámano, Castro Urdiales)”, en R. Ontañón (ed.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander, 279-282.
- Réchin, F., Izquierdo, M^oT., Convertini, F., Esteban, M., Filloy, I., García, M.L. y Gil, E. 1996: “Céramiques communes non-tournées du Nord de la Péninsule Ibérique et d’Aquitaine Méridionale. Origine et diffusion d’un type particulier de pot culinaire”, S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon, Marseille, 409-422.
- Urteaga, M^a.M. y Amondarain, M.L. 2015: “La cerámica común romana en Oiasso (Irún, Gipuzkoa)”, *Cuadernos de la SECAH*, 2, 253-278.
- Urteaga, M^a.M. y López, M.^aM. 2000: “Aperçu des principaux groupes de production mis en évidence lors des fouilles du port d’Irún”, *Actes du congrès de Libourne*, Marseille, 129-144.

A propósito de um tipo pouco conhecido da produção de cerâmicas de paredes finas emeritense: a taça Mayet 632

André Gadanho

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras da Universidad de Granada. UNIARQ - Centro de Arqueología da Universidade de Lisboa. Faculdade de Letras de Lisboa. Bolseiro FCT

andre_gadanho@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5189-4583>

As primeiras referências a uma possível produção de cerâmicas de paredes finas em *Augusta Emerita* remontam à publicação da descoberta de um forno na

rua San Salvador, em Mérida (Badajoz, Espanha) (Fig. 1), onde se indicava que ali teriam sido fabricadas não só estas cerâmicas, mas também lucernas (Barrantes 1877). No entanto, apenas na década de 1970 voltariam a surgir dados significativos para um conhecimento mais aprofundado destes materiais, com a publicação da obra *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique* (1975), da autoria de Françoise Mayet. Com base no espólio depositado em vários museus peninsulares, mas sobretudo no então conservado nas reservas do Museu Arqueológico de Mérida (actual Museu Nacional de Arte Romano), a autora identificou e catalogou onze tipos distintos de formas atribuídas à produção emeritense, numeradas de XLIII a LIII. Além destes, incluiu ainda onze exemplares únicos, reunidos numa categoria intitulada *diverses*, que, apesar de se encontrarem em estado fragmentário e, por conseguinte, de difícil adscrição tipológica, foram analisados e ilustrados com o objectivo de apoiar pesquisas futuras (Mayet 1975: 115, Pl. LXXV).

É precisamente no âmbito de uma investigação, actualmente em curso e centrada no estudo desta produção a partir da análise de contextos arqueológicos em Mérida¹, que se propõe divulgar novos dados sobre um dos tipos incluídos nessa mesma categoria, listado com o número 632. F. Mayet atribuiu este número de catálogo a um fragmento de bordo, vertical e moldurado, que pertenceria a uma taça pouco profunda e de perfil arredondado, com cerca de 15 cm de diâmetro. O engobe, que revestia ambas as superfícies, era de cor alaranjada, sem brilho e encontrava-se mal conservado (Idem, ibidem). Será apenas com a publicação do estudo sobre a cerâmica comum das necrópoles do Alto Alentejo (Nolen 1985) que voltam a surgir novos dados sobre este tipo. Nesse trabalho, são mencionadas duas taças, uma de forma semiesférica e outra carenada, provenientes da necrópole de Padrãozinho, ambas desprovidas de engobe. As suas morfologias e características técnicas terão levado a autora a questionar uma eventual atribuição à produção de paredes finas de Mérida

Figura 1. Mapa de Mérida com a localização dos contextos arqueológicos analisados.

1- *Puticulum* /lixreira na rua Cabo Verde. 2 – rua Constantino, n.ºs 14, 64 e rua Concejo, nº 19. 3 – rua Almendralejo, nº 41. 4 – Avenida Vía de la Plata. 5 – ruas Tomás Romero de Castilla / Antonio Hernández Gil.

